

## **Ben Jelloun, Tahar (2011): La primavera árabe: El despertar de la dignidad. Madrid: Alianza Editorial.**

**Alice Martini<sup>1</sup>**

Esta breve obra sobre la primavera árabe es uno de los libros más famosos que se han escrito sobre la oleada revolucionaria que en los últimos años ha sacudido el mundo árabe. Citado en muchísimas obras que hablan de ésta, lo primero que puede chocar al lector al empezar este libro es el estilo del escritor marroquí Tahar Ben Jelloun: su manera de escribir se acerca a la ficción, a un estilo novelesco, una forma de escribir no tan común si se considera que lo que se documenta son acontecimientos históricos. De tal forma, el autor se acerca a lo sucedido dedicando un capítulo a todos los países tocados por las protestas y revoluciones, reflexionando sobre lo sucedido y denunciando tanto a los gobernantes árabes derrocados como a los del mundo occidental que habían colaborado con las dictaduras movidos por sus intereses.

En la breve introducción, Ben Jelloun argumenta que, a pesar de que la Primavera Árabe no fuera previsible, “es cierto que durante los últimos años se podían percibir muchas señales anunciadoras” (pág. 12). Asimismo, remarca que el elemento más importante de las protestas fue su carácter espontáneo: la gente bajó a la calle para reivindicar mejores condiciones de vida, mayor libertad y más justicia voluntariamente, sin seguir indicaciones políticas o religiosas. Por esta razón, estas revueltas se pueden definir como verdaderas revoluciones en países que vivían “aplastados por un dictador ilustrado u oscurantista, ridículo o feroz”(pág. 14).

El primer capítulo del libro, *En la cabeza de Mubarak*, está dedicado a Egipto. El autor describe a un Mubarak preocupado, que piensa en cómo en 1981 consiguió subir al poder tras el asesinato de Anwar el Sadat y en cómo consiguió mantenerse en el poder tantos años (por ejemplo, decretando el estado de excepción en el país que le permitió eliminar a la oposición). Sus pensamientos recorren toda su vida y llegan a los acontecimientos históricos que han derrocado su poder en Egipto y que le han dejado en este estado. Aquí se acaba el punto de vista de Mubarak, pero el autor sigue describiendo el caso de Egipto en el capítulo quinto desde la perspectiva de la población, que, harta de la corrupción de la policía, de las injusticias que subía y de la fuerte represión se levantó en contra del régimen.

El segundo capítulo, *En la cabeza de Ben Ali*, se parece en estilo al primero: Ben Ali, que se encuentra a salvo en Arabia Saudita, reflexiona sobre su vida, sobre el golpe de estado con el que llegó al poder en 1987 y sobre los esfuerzos que hizo para convertir a Túnez en un estado laico y “en una “barrera contra el islamismo” que proporcionaba seguridad a los occidentales” (pág.55). El relato de la historia de Túnez sigue en el cuarto capítulo, pero, esta vez, el punto de vista es diferente: el autor describe el país tal y como lo veía Mohamed Buazizi, el joven que, llevado a la desesperación por su extrema pobreza, se inmoló quemándose a lo bonzo públicamente el 17 de diciembre de 2010, delante de la sede del Gobierno Provincial. Este gesto desesperado tuvo un efecto contagio tan inmediato que, en primer lugar, desencadenó las protestas callejeras en todo el país, y, en segundo lugar, pasó a ser un modelo para el resto del mundo árabe.

Las restantes partes del libro están narradas desde el punto de vista del autor, quien dedica el sexto capítulo de su obra a Argelia y el séptimo a Yemen. Por un lado, en el libro se remarca cómo Argelia

está totalmente en manos del ejército que deja que el presidente Buteflika gobierne de cara al exterior y cómo su pueblo está harto de vivir en un país rico de recursos naturales en manos de pocos generales ricos. Por esta razón, argumenta, la revolución en este país no será posible hasta que de las filas del mismo ejército surjan generales que respalden el pueblo y no los gobernantes. Por otro lado, el autor dedica muy pocas páginas a Yemen en las que simplemente denuncia los graves problemas internos (las varias guerras civiles, la presencia de Al Qaida en el norte...) y el completo ser ajeno a la modernización como rasgo típico del país.

Extremadamente interesante es el capítulo dedicado a Marruecos, país de proveniencia del autor. En esta parte el tono crítico con el que había estado describiendo los regímenes de los otros países parece amortiguarse y, a pesar de reconocer las muchas faltas de la familia real en el país, el autor se enfoca más en la reforma constitucional que en 2011 Mohamed VI propuso para intentar evitar el efecto contagio de la Primavera Árabe y en los avances que ésta llevará. El libro se cierra con Libia, con un recorrido de la vida y de la llegada al poder de Gadafi, su implicación en diferentes ataques terroristas, su sucesiva alianza con los líderes europeos y, finalmente, el comienzo de la revolución y la aprobación de la Resolución 1973 con la que se decidía la intervención de Naciones Unidas en el país.

La obra se cierra remarcando las reflexiones que el autor ha ido dibujando a lo largo de todo su relato. En primer lugar, Ben Jelloun evidencia el papel que han tenido la población, sobre todo los jóvenes, sin los cuales no habría habido revoluciones en estos países. Asimismo, también subraya la fuerza que tuvo el pueblo árabe para levantarse y bajar a la calle contra el régimen sin líderes religiosos o políticos sino simplemente guiado por la esperanza de poder vivir en un mundo mejor, más justo. Además, hay que decir que el gran mérito del autor es su capacidad de denunciar con ironía tanto a los caprichos de estos tiranos codiciosos como resaltar la culpabilidad de los dirigentes occidentales que no sólo no criminalizaban a estos dictadores, sino que entablaban con ellos relaciones diplomáticas amistosas esperando a cambio “firmar contratos espectaculares” (pág. 128).

En conclusión, se puede decir que la fuerza de *La Primavera Árabe. El Despertar de la dignidad* es la manera en la que el autor ha decidido relatar los acontecimientos históricos de las revoluciones árabes. El estilo novelesco hace que la lectura del libro sea muy agradable y ligera aunque hay que admitir que a veces se advierte la falta de un análisis histórico y político más detallado. Esto lo convierte en el libro perfecto para quien quiera acercarse por primera vez al fenómeno de la Primavera Árabe y busque una lectura entretenida y de fácil comprensión que le dé una idea general (aunque no superficial) de las revueltas que han cambiado y están cambiando el mundo árabe.

---

<sup>1</sup> Doctoranda en Relaciones Internacionales y Estudios Africanos por la Universidad Autónoma de Madrid. Máster en Relaciones Internacionales y Estudios Africanos por la UAM y carrera en Lenguas y Literaturas Modernas por la Universidad de Barcelona. Sus áreas de estudio incluyen las cuestiones actuales relacionadas con el Magreb y Oriente Medio.